

Santissima, como triunfante Palma en Cadès, y como fragante rosa en Jericò. Ya hemos visto como es rosa de Jericò, veamos aora porque dize que fue exaltada como Palma en Cadès. Dizen todos con Plinio que la palma gaudet falsa terra crece, y fube por effos Cielos, quando esta plantada en tierra salitrosa. Assi? Pues digasse, que la exaltacion de Maria Santissima fue en Cadès, que yo dirè: que fue en casa de Domingo, que si en ella se halla el falero, y la sal mysteriosa de Thomas; que mucho, que quando se celebra como rosa, suba à los Cielos como Palma; pues la miramos en su mayor exaltacion en la familia de Domingo, que toda es sal de Doctrina soberana, con que se han fazonado los principales mysterios de nuestra Fè.

N.667. Gozate vna, y mil vezes Religion grande en el Rosario de Maria Santissima: que del Jardin ameno de la familia de Domingo, que plantò Maria Santissima con sus manos, coge rosas, y lirios la flor de las virgines, y el fruto bendito de su vientre, para su mayor exaltacion: De florifero Predicatoris instituti horro, Virginis

Virginis ad pedes Carmeli gloria filii, dum acet ad plantas altior esse nequit.



DISCURSO QVARTO.

TRANSITO DE MARIA.

N.668. Este mysterio glorioso es todo de altissima contemplacion; porque desde que Christo Señor nuestro subió triunfante à los Cielos todofue contemplacion la vida de Maria Santissima; pues aviendo Christo Redentor nuestro encomendado à su dulcissima Madre su Iglesia, y que en ella

Maria manu plantato, hæc lilia colligit flor virginis, & filius Dominus noster Iesu Chrifus. Dixo el Venerable Laurencio Surio. Y tu Religion del Carmen hija de Maria Santissima dá a la Religion de Domingo mil parabienes, pues en el Carmelo gozaste vn diseño deste Rosario Santissimo, y en el Cenaculo despues de hija de la Iglesia bolviste à repetir sus mysteriosas alabanças, y en estos tiempos amas, y celebras tan dulce exercicio; y mas despues, que te hallas favorecida con Santa Theresa de Jesús (tan amante desta Religion, siempre grande) que dezia: que era la Dominica de Passion, y lo diria la Santa por muchas razones, que la podian mover; porque aunque tenia muchas devociones la especial era el Rosario como reficero el Obispo de Tarazona en la vida de la Santa Madre. Repite, pues, ó Carmelo los parabienes à la Religion de Domingo, que à todas horas labra coronas de rosas, para coronar à la Reyna de los Serafines; que à tí te basta el estar, y besar los pies de Maria; aunque quiere, que fu cabeza sea como la hermosura del Carmelo: Caput tuum ut Carmelus.

Tepet, lib. 11. c. 2.

Nost. Este phan. de S. Ana.

la dexaba para consuelo de los Fieles, y para dar luz a los que fluctuaban en la Fè (como contempla San Vicente Ferrer) Chrifus tibi dixit, Mater mea vos per aliquod tempus tenebitis Fer. serm. locum meum, consolamini fratres i. de Asc. meos Apostolos, qui in dubijs ad vos sumpt. recurrent. Desde este dia, pues, contemplaba, y visitaba todos los dias

los lugares Santos de nuestra Redencion: Quolibet die visitabat loca sancta. Todos los dias espiritualmente andaba la Via-Sacra, siendo Maria Santissima la primera, que instituyò este frutuoso exercicio, que con tanto fruto se practica oy entre los Fieles. Pero empezaba estas sagradas Estaciones desde la florida Nazaret, donde se obrò el mysterio inefable de la Encarnacion, y donde empezó la Salutacion del Angel: Primo Nazareth in cameram (dize el Santo) ubi filium Dei concepit, cogitando quomodo fuit ab Angelo salutata. Desde Nazaret empezaba Maria Santissima à andar la Uia-Sacra en espiritu: y con razon, porque aqui fue donde florecieron, y se cogieron las rosas fragrantes del Ave Maria.

N.669. Ya me parece que oigo dezir, que lo que hemos de contemplar aqui es la Assumpcion gloriosa de Maria Santissima, donde se desnudò de los dolores, y penas, que le ocasionaba la memoria de los passos de la Passion de su Hijo. O desdicha de los hijos de Adan! Que nos parece, que no es del caso la Passion de Christo Señor nuestro quando se trata de la Gloria. Y aun llega à mas nuestra ingratitud; que si los Predicadores predicen algun passo de los dolorosos de la Passion de nuestro Redentor, dezimos: que se han perdido los Predicadores. Y yo juzgo, que se pierden los Predicadores, y los oyentes: estos, porque no quieren oír la Passion de Christo Señor nuestro, para consuearla; y aquellos, porque no la predicen, para enseñarla. Pues si los Predicadores predicaran la Passion de Christo no fueran Apostoles los Predicadores? A buen seguro que si: Nos autem prædicamus Iesum, & hunc Crucifixum. Dezia San Pablo. Pues si los Predicadores predicaran à Christo Crucificado, no predicaran à todos la verdad desnuda? A buen seguro que si. Pues si los Predicadores predicaran los passos de la Passion no se enmendaran los passos, que suelen dar los peccado-

S. Pabl. epist. i. ad Corint. v. 23.

res para su perdicion? Pues si los peccadores oyeran que Christo Señor nuestro para salvarlos negò su propria voluntad, hasta derramar su sangre mas preciosa, y esto lo confiteraran bien, avian de hazer empeño de hazer siempre la fuya? Pues si los hombres consideraran, aviendo oído que Christo Señor nuestro tolerò afrontas, ignominias, y desprecios hasta quitarle la mas preciosa vida sus mayores enemigos, y que a todos los perdonò tan de corazon, que hizò oración fervorosissima por ellos; avia de aver quien tomara venganza de su enemigo, sin defençar hasta beberle la sangre? A buen seguro que no. Pues si los hombres consideraran, que Christo Señor nuestro murió desnudo, y pobre, sin tener donde reclinar su mas sagrada cabeza, avian de pretender el defcanfo, el puesto, y la dignidad? A buen seguro que no. Pues desengañemonos todos, que todos nos queremos perder. Los Predicadores, porque no predicen como deben la Passion de Jesu Christo; y los oyentes, porque no la oyen, para consuearla: y esto es de nuestra parte renovar los tormentos à su Magestad.

Entre los tormentos de Christo Señor nuestro comunmente se suele pintar la oreja de Malco, y la espada con que el Principe de los Apostoles la cortò à aquel ingrato, y sacilego ministro. Ya se que dixo Tertuliano, que quien padeciò en esta ocasion fue la paciencia de Christo Señor nuestro, y que la herida fue mas en ella, que en el ministro: Patientia Domini in Malcho vulnerata est. Porque oír el Superior, que el mayor Ministro de la Iglesia echa mano de vna espada como pudiera vn soldado; aunque sea bien empleado el golpe en vn atrevido, la herida la recibe el superior, y hi menester armarse de toda la paciencia para oirlo. Pero yo digo; que la oreja no padeciò con la espada, sino que la espada padeciò con la oreja, y esse es el tormento. Porque si en la espada está entendida la palabra de

N.670.

Tertul. lib. de patient. c. 3.

Dios,

Dios, que dize San Pablo : oreja á quien sanó palabra tan soberana, y se queda tan rebelde como antes en lo fardo de su obstinacion, si ella recibió la herida, el tormento fue para Christo Señor nuestro, que es la palabra de Dios. No es despropósito hablar de la Passion de Christo Señor nuestro, que los resplandores de gloria, que rodaban por el Tabor ya los vimos encenderse en arboles sangrientos á las voces clamorosas de su Passion mas preciosa: *Loquebantur de excessu*. A demas, que ponernos en el camino de la Gloria no es fuera de la ocasion, y desde la Via Sacra subió Maria Santissima á coronarse de gloria á estos Alcazares Celestiales. Este es el camino que llevó la Madre de Dios. Y los que nos preciamos de hijos de Dios por su gracia, este es el camino, que hemos de llevar.

N. 671. Refiere el Espíritu Santo al capitulo segundo de Job : Que vinieron á la presencia de Dios sus hijos, pero que tambien vino el demonio: *Cum venissent filij Dei, affuit inter eos Sathan*. En verdad que parece, que el demonio afecta tambien devocion, pues se viene a buscar a Dios con los justos; pues los justos, y el demonio parece que andan vn mismo camino.

Assi parece, pero es grande la diferencia; porque el demonio caminó este camino como demonio; pero los hijos de Dios como vnos Angeles. Caminaron los hijos de Dios este camino como vnos Angeles, porque hizieron de los passos passos : *Cum venissent filij Dei*. En cada passo que daban consideraban vno de los beneficios grandes, que recibieron de su Criador. En vn passo, que daban consideraban el beneficio grande de su creacion, que les dió el ser pudiendolos dexar en la pura nada, como á otras infinitas criaturas. En otro passo consideraban el beneficio de su conservacion, quando pudiera sin agravio aquella Magestad grande suspender su concurso, y bolverlos a la nada. En otro consideraban el de su vocacion

por su gracia haziendolos por gracia hijos suyos. En otro el fin para que fueron criados. Y en cada passo consideraban otro beneficio, y en todos los passos que daban las ternuras de aquella misericordia infinita; con que hizieron de los passos del movimiento passos de contemplacion altissima, hizieron de los passos passos; pero el demonio hizo de los passos passo: *Circuivi terram, & perambulavi eam*. Y assi no dió passo, que no fuera para tentar hasta la paciencia de vn Job, y para perder si pudiera á todas las criaturas; y quien haze de los passos passos quando es tiempo de pensar en Dios, considerando sus misericordias, solo puede ser vn Lucifer, ó quien tiene el espíritu de demonio. Busquemos á Dios, y a su Madre por los passos de la Via Sacra, supueste que nos preciamos de hijos de Dios, y de Maria Santissima; que este fue el camino por donde buscó esta Señora a su Hijo hasta subir a los Cielos, y hasta abrazarse dulcemente con él.

S. I.

Saludó el Angel á Maria Santissima antes de morir.

EN este exercicio, y en esta contemplacion estava Maria Santissima, quando llevada del impulso de su amor le pidió á su Hijo con tiernas lagrimas, que la llevara consigo; pues despues de padecer su ausencia, y las de los Apóstoles, padecia tanto tiempo con la ingratitude, y dureza de los corazones de los Judios, rebeldes, y obstinados siempre a la palabra Divina, y á sus palabras mas dulces, y suaves que la miel: *O fili, tot annis sum, quibus sum inter Iudaeos, & Apostoli sunt per mundum dispersi, ideo recipiatis me vobiscum, & stebat*. A estas ardentissimas ansias, contempla San Vicente Ferrer, que su amantissimo Hijo le imbió al Arcangel San Gabriel, para que saludandola la diera la descada nueva, y

Cap. v. 2.

N. 672.

S. Vicent. Ferrer. 1. de Assumpt.

en señal de la victoria le pusiera en sus bellissimas manos vna triunfante, y victoriosa palma: *Statim apparuit sibi Angelus Gabriel salutans eam, & portans ramos Palmæ*. Saludó el Angel á Maria, y dixola: que tuviera por cierto, que dentro de tres dias subiria á pisar Estrellas, y Serafines; y que toda la Corte Celestial se ardia en resplandores, y luzes, que parecian nuevas segun las disponian para recibirla en sus espacios: *Ab hinc ad tres dies ascendetis ad eum, quia iam tota curia paratur ad recipiendum vos*.

S. Vicent. Ferrer. 2. de Assumpt.

N. 673. Saludó el Angel á Maria, y la dixo, dize San Vicente Ferrer. Dios te salve Bendita siempre, Templo del Señor, Arca de la vida, y Reyna del Parayso: *Ave benedicta, templum Domini, arca vite, Regina Paradisi*. Y yo digo, que le diria tambien: Dios te salve Maria, llena eres de gracia, el Señor está contigo, bendita en las mugeres. Porque si en esta salutacion están compendiadas todas las excelencias de Maria Santissima, y su mayor dignidad; siendo Gabriel el que la publicó en el Orbe, reconociendo, que esta salutacion era de su mayor agrado, como avia de dexar de repetirla, sin el rezelo de que la repeticion la molestara? Que esto tienen los primeros discretos, que repetidos, no diez veces, que dezia el otro, sino mil, siempre lisongean, y agradan: *Decies (seu millies) repetita placebit*. Pregunta el Abad Cluniacense: si en este mysterio de la Assumpcion de Maria se aya de saludar con la salutacion Angelica? *Verum hodie debeamus Mariam salutare salutacione Angelica?* Y dize con harta piedad: que el Ave; que le dixo el Angel, mas propriamente le viene en este dia; que subido del sepulcro glorioso, que quando concibió, y parió á su mas precioso Hijo: *Nunc sibi magis propriè competit Ave; cum assumpta est in Cælum, quòd quòd peperit filium; aut concept.* Y dize, que consta discurriendo por todas las particulas de la salutacion

Orat. lib. 4.

Raul. Ferrer. 6. de Assumpt.

tacion Angelica: *Parat discurrendo per singular particulas illius salutacionis*.

Y la razon es: porque esta palabra Ave proximamente quiere dezir, persona de quien se dize, que no está sujeta á los desfabrimientos del dolor, y á los horrores de la culpa: *Dicitur Ave, id est sine ve doloris, aut culpe*. Y aunque Maria Santissima, desde el primer instante de su Concepcion Purissima, triunfó de la culpa, y del pecado, con todo quedó sujeta á muchas penalidades; como fueron los dolores acervissimos, que padeció en la Passion de su Hijo, y al imperio de la muerte; pues murió, cortando su guadaña el estrecho lazo de su alma, y su cuerpo; pero en su Assumpcion gloriosa se burló de la muerte, y dolores, quedando impassible, é immortal. Tambien el dia de oy la debemos saludar con el dulcissimo nombre de Maria con unas propiedades, que antes, dize el Cluniacense; porque si Maria quiere dezir Estrella del mar, el lugar de las Estrellas es el Cielo, y el dia de oy se ve resplandecer en el Cielo Maria Santissima, Estrella resplandeciente del mar: *Proprium est stelle esse in Cælo, ideo nunc magis propriè quàm tunc dicitur Maria maris stella, quòd assumpta est in Cælum*. Tambien el dia de oy la saludamos con toda propiedad llamandola llena de gracia: *Potius dicitur gratia plena*. Porque aunque siempre fue Maria llena de gracias, y de gracia: hasta oy no llegó á ser la gracia consumada.

Tambien la debemos saludar oy propriissimamente, diziendola: el Señor está contigo: *Convenientius dicitur ei Dominus tecum, quàm antè*. Porque aunque Maria Santissima siempre nos favoreció, y patrocinó con su Hijo, el dia de oy nos favorece mas, y nos ayuda estando en posesion de los tesoros de la misericordia Divina: *Nos nunc amplius inbare potest apud ipsum, quàm antè possit*. Tambien la debemos saludar llamandola

N. 674.

N. 675.

dola: bendita entre todas las mugeres: *Conuenientius nunc dicuntur benedicta tu in mulieribus, quam ante.* Porque las mugeres son benditas quando tienen fruto de bendición; pero esta bendición se desvaneece; o se aminora quando pierden estos frutos à violencias de la muerte. Pero Maria Santissima, aunque la crueldad de los Judios cortò la vida al fruto bendito de su vientre, el dia de oy llegando al trono Real de Christo Señor nuestro la dixo con indecible cariño: Maria véas aqui à tu Hijo, que concebiste en tus purísimas entrañas, miralo en la mayor magestad de resplandores gloriosos: *Audimus à filio Maria: ecce filius tuus; ecce quem genuisti vides in tanta maiestate fulgentem.* Aora finalmente hemos de saludar à Maria Santissima, diciendo: que es bendito el fruto de su vientre: *Nunc autem potius dicitur: benedictus fructus ventris tui.* Porque aunque siempre fue lleno de bendiciones, oy las bendiciones, y alabanzas son sin cessar; porque à todas horas en la Gloria aquellos Espiritus Celestiales, à vna voz lo celebran Santo, Santo, Santo por vna eternidad. Con que debemos creérpiadosamente, que con esta saluacion saludó el Angel San Gabriel el dia de oy à la Reyna de los Serafines; porque si en esta saluacion están compendia-das, assi las mayores excelencias de Maria Santissima, como la mayor dignidad de Madre à que subió; como avia de dexar de repetirla.

*Vinieron los Apostoles à ballarse al transito de Maria: esto rellena el alma de amor.*  
N. 676. **C**onsideremos lo segundo con San Vicente Ferrer, que aviendo saludado el Angel à la Reyna de los Serafines la dixo con toda reuerencia: Estad cierta Celestial Princesa, que dentro de tres dias, desatandose vuestra Alma purísima de vuestro purissimo cuerpo su-

bireis triunfante, y victoriosa à los Cielos; pues para celebrar aqueste triunfo, y victoria la Celestial Gerusalén, parece que se arde en nuevas luzes, y resplandores: *Ab hinc ad tres dies ascendetis ad eum, quia iam tota curia paratur ad recipiendum vos.* Quien duda que al oír Maria Santissima, que se le daban tres dias de termino, que llevada de las dulces ansias de ver à su Hijo le diria: que renunciaba el termino, que se le concedia, y que le dixera de su parte: que al amante no le basta ver al amado en vn espejo, que se dexara ya ver cara à cara, para faciar la sed, en que se sentia abrasar, por ver, y gozar de su belleza. Dile Paraisino Celestial, que estoy herida del dulce arpon de su caridad, y que siendo su hermosura la facta, sola ella podia ser su alivio, y su remedio: y bolviendose à su Hijo mas amado le diria con el Obispo Albano. O luz eterna! O resplandor que naces hermosísimamente: à los que estamos en la noche desta vida mortal! A donde huyes a mis ansias? Para: detente: y desnuda la nube, que te oculta, mira ya sin embozo à la que muere de amor por tu belleza.

Tres dias he de esperar aora? Mira, querido mio, que si para medida del tiempo tres dias no es largo espacio, para mi amor tres dias son siglos sin medida. Y con razon diria esto Maria Santissima à su Hijo; porque los que aman de vrdad cuentan el tiempo muy de otra suerte, que los que no aman de veras. Cuentan los amantes el tiempo como lo pasan; si no gozan del amado, los dias les parecen años, y los años les parecen siglos. Si se enciende como debe la llama de su amor, la noche mas obscura les pare-

S. Vicent. Ferrer. 2. de Ascump.

N. 677.

parece el mas claro, y apacible dia. Despechados se fueron de Jerusalem aquellos dos Discipulos que caminaban a Ematus por parecerles que nuestro Salvador no avia resucitado el dia, y à la hora, que avia prometido. Salíoles al encuentro su Magestad, y entrando en conversacion con ellos les preguntò: qué avia de nuevo en Jerusalem? A que respondieron refiriendo la tragedia de su Passion; y la palabra, que les avia dado su Maestro de resucitar al tercero dia; pero viendo, que ya se iba pasando el dia sin averlo visto resucitado, casi desesperados se salian de la Ciudad. Empezò el Señor à explicarles las Escrituras, y empezando à emprenderse en sus corazones el fuego de sus palabras, lo combidaron à comer, obligandolo a que no pasara a delante, por estar casi puestas el Sol, y casi descubierta la noche, en que suelen ser ciertos los riesgos, y los peligros: *Mane nobiscum Domine, quonia à despectasit, & inclinata est iam dies.* Tomò Christo Señor nuestro el pan en sus sacrosantas manos, y dize el texto sagrado, que lo conocieron en el modo de partir el pan: *Et cognouerunt eum in fractione panis.* Donde dixo Cayetano: *Fractionem fuisse miraculosam, hoc est, quod frangebatur panem manibus, sicut alij incidunt cultello.* Qué partid el pan con las manos, como si lo partiera con cuchillo. Si, que el pan de la palabra de Dios assi se debe partir, y repar-tir; que no es razon se pierda, ni vna migajita. El que parte el pan à pedazos lo quiebra, y despedaza, y de necesidad se han de perder algunas reliquias; pero quien corta con cuchillo lo reparte sin esse riesgo. Y esta es la razon, porque el pan de las Escrituras se malbarata, porque aviendo de partirlo, y repartirlo con el cuchillo de la consideracion para digerirlo, y para que entre en provecho, lo despedazamos; con que se pierden tantas reliquias, quando todas son paratan veneradas. Pues en verdad, que à

S. Luc. c. 24. v. 29.

V. 35.

Cat. hic.

180 V.

Predicadores, y Confesores se nos ha de pedir cuenta estrecha de como hemos partido, y repartido este pan. Que à sus Apoitoles les encargò Christo Señor nuestro, que con gran cuydado recogieran las reliquias del pan milagroso, con que sustentò en el desierto a tanto Pueblo, y cada Apostol cargò con su canaño, y hasta Judas siendo tan malo no se descuydò del fuyo; porque pan que lo hizo la palabra de Dios, ni aun Judas parece, se atreviera a despreciarlo.

Rebolvió, pues, Christo Señor nuestro sobre las Escrituras, y explicandolas à estos dos Discipulos empezaron à comer este pan sagrado, partiendolo con el cuchillo de la consideracion; y à este tiempo se desahacò su Magestad, y convencidos los dos compañeros se bolvieron à la misma hora à Jerusalem: *Et surgentes eadem hora reversi sunt in Jerusalem.* Caso raro! A la misma hora? Si. Pues para detener à Christo Señor nuestro no le alegaron estos Discipulos, que se avia puesto el Sol, y que siendo entrada la noche no era bien caminar; porque era exponerse à inevitables peligros. No se puede dudar: *Mane nobiscum Domine, quoniam ad despectasit, & inclinata est iam dies.* Pues como aora no reparan en el tiempo, ni en la hora, que de necesidad avia de aver entrado mas la noche, por el tiempo, que se avia gastado en la conversacion, y en la Cena? Porque? Porque antes miraban el tiempo, no à la luz del amor, que tenian à su Maestro; porque estava en ellos casi apagada essa luz; y assi miraban la hora como la demotraba el tiempo. Pero aora, que empezaron à arderse en el fuego del amor de su Maestro: *Nonne cor nostrum ardenserat in nobis, dum loqueretur in via.* Midieron el tiempo de otra suerte; porque lo miraron à la luz de sus corazones amantes, y si antes les pareció, que estava puesto el Sol, y que era muy de noche, quando miraron el tiempo al fuego, y à la luz de

N. 678.

V. 32.

V. 31.

Ti sus

sus corazones amorosos les pareció, que empezaba à amanecer. Y siendo ya bien entrada la noche les pareció, que era el medio dia mas claro; y assi del fuego del amor, en que se sentian abrafar hizieron luzes, y dias para caminar; y aunque el tiempo avia tendido ya el velo obscuro de la noche, su amor rompió en luzes para hazer el dia mas claro, y mas apacible.

N.679. Estos son los fueros del amor, medir el tiempo por las ansias, y sino se goza del amado, los dias parecen años, y los años parecen siglos à los amantes. Y todo es ingeniarfe el amor, y mucho mas el amor Divino; sino a trampear el tiempo, a medirlo ran a favor de sus ansias, que sin faltar a la verdad pueda estar de parte de sus finezas. Esta fue la contemplacion de Ruperto, quando aviendo de estar Christo Señor nuestro por espacio de tres dias en el Sepulcro, como estava profetizado, pareciendole à Maria Santissima mil siglos los tres dias de ausencia de su Hijo le pidió con repetidas instancias, cinco para el tiempo, y las horas de su Resurreccion: *Abbreuiat hoc ipsum triduum.* Tu Señor, que sabes que es amar, abrevia estos tres dias; porque sin tu presencia estos tres dias se passan à ser eternos por dilatados, è insufribles à mi corazon mas amante. Basta, Señor, para que no falte la verdad de las Escrituras, que cortes vna pequeña particula del dia primero, para que sin faltar à la verdad, y al tiempo cumplas con el tiempo, y la verdad, y llegues à desahogar mis ansias: *Sufficit ad complendam veritatem scripturarum, si exiguam partem primi diei, iacens in sepulchro, transegeris.*

N.680. Y assi fue, porque del Viernes tomó vn pedazo del dia, como tambien del Domingo, y assi estuvo tres dias en el Sepulcro. Con que sin faltar a la verdad infalible de la Escritura cumplió su amor con el amor de su Madre. Y adelantó la fineza; porque Maria Santissima solo pidió que abre-

viara el dia primero; pero Christo Señor nuestro como infinitamente amante midió el tiempo abreviando mas sus horas; y cincopó tambien las horas, y los instantes del Domingo; porque si Maria Santissima, como amante, se ingenió a abreviar el termino de tres dias, con pedir que al dia primero se le defraudassen algunas horas para no faltar a la verdad de la Escritura; Christo Señor nuestro como mas amante, midió el tiempo por su amor, y assi se ingenió a acortar tambien el dia del Domingo refucitando al amanecer; con que adelantó la fineza, y cumpliendo con su amor no faltó a la verdad infalible de la Escritura Sagrada; pues sino fueron tres dias enteros, fueron tres dias los que estuvo en el Sepulcro, midiendo el tiempo como finissimo amante; por que el que lo llega à ser mide el tiempo muy de otra suerte para bolver à gozar del empeño de su voluntad. Despues de tres dias le notificó el Angel la muerte dichosa à Maria Santissima. Corto plazo para el tiempo, pero para las ansias desta Celestial Princefa bien pezezofo, y dilatado; y assi pediria se abreviasen los dias para gozar de su Hijo. Y yo digo: que el amor de su Hijo, sino dispensó en el termino, abrevió el termino, para gozar de la presencia de su Madre, como lo hizo en la Resurreccion; y mas quando su amor estava en possession de abreviar los dias; porque este es el ingenio de los verdaderos amantes.

Resignóse Maria Santissima en la voluntad Divina, y con mayor prontitud; porque reconoció que este termino, que se le daba era para consuelo de la Iglesia, y de los Apostoles, que estaban repartidos por el Orbe predicando las glorias del Redentor. Y era puesto en razon, que tuvieran el consuelo de que la Reyna de los Serafines les diera su bendicion antes de subir triunfante, y victoriosa à los Cielos. Consideremos agora, que à este tiempo, por virtud Divina, se hallaron los Apostoles en casa de la Virgen Santissima,

N.681.

S. Vicent. Fer. serm. de Assumpt.

fina, como contempla San Vicente Ferrer; y esto porque lo pidió la Reyna de los Serafines à su Hijo: *Virgo Maria obtinuit, quod omnes Apostoli congregarentur virtute Divina, & inuenerunt se omnes ad portam Virginis.* Y contempla tambien el Santo, que llegaron, como en procession, de dos en dos a ponerse à los pies de Maria Santissima: *Professionalter hini, & hini exhibuerunt Virgini reuerentiam.* Y derramando tiernas lagrimas le dixerón con el desseo de no perderla de vista: *Quedate con nosotros, consuelo de las gentes, y vnica alegria de la Iglesia: no nos dexes huerfanos, Madre piadosa, entre los peligros, que amenazan à los siervos de tu Hijo: contigo tenemos descanso en los trabajos, y refrigerio en las fatigas: si quieres quedarte poderosa cres para alcançarlo, y si todavia determinas irte, ó Arca de Dios sagrada, llevanos tambien contigo, que en tu compañía la vida, y la muerte nos será dulce.* Toda esta consideracion es de S. Juan Damasceno. Enternecióse la Madre de misericordia, oyendo las clamorosas voces de sus hijos, y los consoló con estas palabras, que refiere el Metastafra. No os aflixais, hijos míos, por mi partida; pues esta no es causa de tristeza, sino de alegria; pues como ministros de la verdad estais persuadidos, que passamos del trabajo al descanso, y de la afliccion al consuelo. Si se os ausenta esta Madre, no es para desampararos, sino para seros protectora. Lo que os pido por despedida (despues de la salud de las almas en el ministerio para que os escogió mi Hijo) es, que despues que yo muera deis sepultura à mi cuerpo en la forma, que yo lo dexare com-puesto, sin cuydar de los demas beneficios, con que suelen componer los demas cuerpos muertos; mirad, que es esta mi voluntad vltima. Y para enjugarles las lagrimas refirió de cada vno de los Apostoles los servicios heroeyos, que avian hecho en obsequio de su Hijo, y predicó de los

Apostoles los tormentos, en que como valientes Capitanes avian de derramar su sangre en servicio de la Iglesia: *Virgo Maria recipiebat eos (dize San Vicente Ferrer) dicens cui-libet seruitium, quod fecerat Christo filio suo, & penas, quas passi erant.* Compuso Maria Santissima con decentissimo asseo su cuerpo, mas puro que los Cielos del modo, que queria le diesen sepultura. Donde considera Pelbarto, que puesta de rodillas Maria Santissima: *Flexis in stellar. genibus, eleuatis ad Cælum maribus creditoris migrasse.* Le diria à su amantissimo Hijo: Ya, Señor, llegó el termino deseado de mi vida, donde se ha de desatar este compuesto de mi alma, y de mi cuerpo para gozarte eternamente. Pero lo que te suplico es, que del modo que te abrazé en mi alma, y en mi cuerpo por sola tu benevolencia, assi por tu misericordia recibas mi cuerpo, y alma en tu amantissimo gremio; que si mi alma siempre ha ansiado por tu compañía, sobran à mi cuerpo las razones para desfiar tambien tu compañía dulcissima: *Siruit in te anima mea, quam multipliciter caro mea.* Lo primero, porque las almas de los justos, aunque se ardan en deseos de gozarte, con todo sus cuerpos hazen repugnancia al espiritu; pero el mio siempre estuvo sugeto à la razon, y siempre sirvió à tu voluntad santissima. Lo segundo, porque tu Alma Santissima no la tomaste de mi sustancia; y tu carne tomaste de mi carne; eres huefso de mis huefso, y carne de mi carne, y mi cuerpo: *Non animam tuam (dixo el Cluniacense) de mea sumpsi substantiam, sed carnem tuam: hoc enim os ex ossibus meis, & caro de carne mea; ideò si anima mea siruit ad te, multò plus caro mea.*

Metastaf. orat. de ort. & dormitione Dcipar.

A este tiempo siguió la venida de su Hijo, asistido de los Coros de los Angeles, de los Patriarcas, y Profetas, con el exercito de los Martyres, Confesores, y Virgines, que anegando aquella humilde casa con suauidades, y predicó de los

Apostoles los tormentos, en que como valientes Capitanes avian de derramar su sangre en servicio de la Iglesia: *Virgo Maria recipiebat eos (dize San Vicente Ferrer) dicens cui-libet seruitium, quod fecerat Christo filio suo, & penas, quas passi erant.*

Compuso Maria Santissima con decentissimo asseo su cuerpo, mas puro que los Cielos del modo, que queria le diesen sepultura. Donde considera Pelbarto, que puesta de rodillas Maria Santissima: *Flexis in stellar. genibus, eleuatis ad Cælum maribus creditoris migrasse.* Le diria à su amantissimo Hijo: Ya, Señor, llegó el termino deseado de mi vida, donde se ha de desatar este compuesto de mi alma, y de mi cuerpo para gozarte eternamente. Pero lo que te suplico es, que del modo que te abrazé en mi alma, y en mi cuerpo por sola tu benevolencia, assi por tu misericordia recibas mi cuerpo, y alma en tu amantissimo gremio; que si mi alma siempre ha ansiado por tu compañía, sobran à mi cuerpo las razones para desfiar tambien tu compañía dulcissima: *Siruit in te anima mea, quam multipliciter caro mea.* Lo primero, porque las almas de los justos, aunque se ardan en deseos de gozarte, con todo sus cuerpos hazen repugnancia al espiritu; pero el mio siempre estuvo sugeto à la razon, y siempre sirvió à tu voluntad santissima. Lo segundo, porque tu Alma Santissima no la tomaste de mi sustancia; y tu carne tomaste de mi carne; eres huefso de mis huefso, y carne de mi carne, y mi cuerpo: *Non animam tuam (dixo el Cluniacense) de mea sumpsi substantiam, sed carnem tuam: hoc enim os ex ossibus meis, & caro de carne mea; ideò si anima mea siruit ad te, multò plus caro mea.*

A este tiempo siguió la venida de su Hijo, asistido de los Coros de los Angeles, de los Patriarcas, y Profetas, con el exercito de los Martyres, Confesores, y Virgines, que anegando aquella humilde casa con suauidades, y predicó de los

N.682.

Perual. in stellar. lib. 10. p. 1. art. 2.

Psal. 62. v. 1.

Raul. serm. 2. de Assumpt.

N.683.

He paron el ayre de musitos acentos, siendo Christo Señor nuestro, el que entonó primero, y que profiguieron todos, el dulce Cantico: Un escogida mia, y pondré en ti mi sista, y mi mas magestuoso trono: *Prior tempora Dominus Iesus* (dize Pelvarto) *inchoavit dicens: Veni electa mea, & ponam in te thronum meum.* A que correspondió esta Celestial Princesa. O dulcissimo Jesus, y amantissimo Hijo mio, te ruego, Señor, que seas el confusio de tus Apóstoles, y de los demas Fieles de la Iglesia, que con tieras lagrimas lloran mi partida. Dales, Señor, tu bendicion: y estendiendo tus manos purissimas les dió tambien su bendicion. Y abafada en los mayores incendios del fuego del amor dixo á su Hijo mas querido: En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu, recibe mi alma siempre pura; pues por los meritos de tu sangre la preservaste de la vniuersal culpa. *Ati, Señor, y no á la tierra encomiendo mi cuerpo, guardalo, y preservalo de la corrupcion; porque fue tu voluntad hazerlo digna morada del tuyo: Fidelium Collegium benedixit, & addidit: in manus tuas, fili, commendo spiritum meum. Suscipe animam meam tibi dilectam, quam immunem à culpa servasti: tibi & non terra commendo corpus meum, quod tibi in habitare complacuit.* Dixo estas palabras Maria Santissima, y entregó el alma en manos de su Hijo, que la recibió entre sus Divinos brazos: *Ad filium euolauit, à quo dulcissimè amplexatur.*

Pelvart. in bell. lib. 10. p. 5. art. 1.

Pelvart. loco cit.

§. III. Es la humildad la mejor disposicion para recibir á Dios en el Sacramento.

N. 684. Consideremos lo tercero, que antes de morir Maria Santissima recibió el Viatico de mano del Principe de los Apóstoles San Pedro. Y contempla el Venera-

ble Amadeo, que comulgáron tambien los Apóstoles, y Discipulos del Señor, y que la Reyna de los Serafines pidió al Principe de los Apóstoles, que la comulgara la vltima: *Communio nem omnibus his prius dabis, ego vltima sumam. & viaticum integrum.* O humildad sin exemplar! La vltima de todos aveis de recibir á vuestro Hijo, quando hizo en vos el mayor alta: de pureza, para estar colocado en este mundo con la decencia mayor? O humildad que no cabes en la admiracion; porque solo cabes en la Reyna de los Serafines! Pero sea alabada eternamente tu profundissima humildad; pues con ella enseñas como han de llegar á comulgar los Fieles de la Iglesia. Si. Esta es la disposicion: humildad, y mas humildad.

*Quasi Libanus non incisus vaporauit habitationem meam.* Lugar, que se entiendo comunmente de Maria Santissima. Llené (dize esta Señora) de olores, y fragancias mi habitacion como hermoso Libano, no roto, ni quebrantado. Aqui Libano, no es vno de aquellos dos montes tan celebrados de la Arabia, ù de Phenisa, en quien llovid el Cielo copos resplandecientes de nieve; sino el incienso de que abunda el Libano de Arabia. Y assi leyó Jansenio con otros: *Quasi thus non incisum.* Adorné mi habitacion como incienso no quebrantado. Y dixo San Ernesto, que esto lo dixo Maria Santissima: *Propter integritatem corporis, propter integritatem mentis, & propter perfectionem spiritus.* Siempre Maria fue oloroso incienso de virtudes, pero entero sien, pre para recibir á Dios. De su cuerpo purissimo hizo habitacion para recibir á Dios en sus purissimas entrañas; pero siempre entero, siendo Virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto. Fue su alma incienso purissimo, para recibir á Dios en su alma en el Augustissimo Sacramento del Altar; pero siempre entero; porque no hubo instante en Maria, desde el primer instante de su Concepcion, que su alma santissima no

N. 685. Ecclesiast. 24. v. 21

S. Ernest. in Maria 0. 71.

no fuérahabitacion de Dios, sin dar lugar á criatura. Es tambien incienso en la gloria, donde es habitacion, y trono de su Hijo, llena de suavidades, y fragancias; y aqui tan enteramente con su espíritu en la mas estrecha vnion: *Propter perfectionem spiritus adherentis Deo, & vnium cum eo.* Dixo San Ernesto. Y veamos como llegó Maria á ser digna, y entera habitacion de Dios.

N. 686. Ara. Donde nuestra vulgata lee: *Sicut Libanus non incisus,* como Libano no quebrantado. Y Jansenio: *Sicut thus non incisum.* Leyó Flores del Hebreo: *Sicut atbomus.* Como atomo llené de fragancias, y suavidades mi alma, y mi cuerpo, para que fuera digna habitacion de Dios. Como atomo? Si. Que si el atomo es el defecho del polvo, y tan imperceptible, que es menester toda la luz del Sol para saber, que es vn atomo: entienda-se, que Maria Santissima entonces llegó á ser digna habitacion de Dios en su alma, y en su cuerpo, quando sintió tan baxamente de sí, que llegó á juzgar, que era el defecho de las criaturas, y assi recibió en su cuerpo á la Magestad de Dios quando dixo: que era indigna esclava; y en su alma quando lo recibia en el Augustissimo Sacramento del Altar, poniendose á los pies de todos, pareciendole, que aun no merecia el vltimo lugar. Este es el camino para recibir á Dios en nuestros pechos, y en nuestros corazones; para que sean decente habitacion de la mayor Magestad. Pues qué entendemos, que hemos de llegar á ser habitacion de Dios en passos de vanidad, sin dexar de la mano el idolo de nuestro punto? O qué engañ!

N. 687. Oseas. c. 14. v. 6.

*Ero quasiros Israeli, & germiuabit sicut liliom. & erumpet radix eius vt Libani.* Profetizó Dios por Oseas. Seré, dize, para mi Pueblo escogido, Divino, y Celestial rozio, y florecerán mis Fieles como candida afuzena; pero su raíz será de Libano. Lugar que entiende Francisco Horeo

del Augustissimo Sacramento del Altar, explicando en el mismo lugar: *Viuent tritico.* Uivirán con el trigo. Esto es con el Cuerpo, y Sangre de Jesu Christo: *Idest corpore, & sanguine Domini.* Y assi dize Dios á su Pueblo, que será rozio; que en rozio llovía el Maná sy molo expreso de la Eucharistia. Y esto supuesto: Lo que reparo es, que diga el Profeta, que el que comulga florecerá como Lirio; pero que su raíz ha de ser de Libano: *Erumpet radix eius vt Libani.* Pues en verdad, que me parecé á mi, que si los que comulgan en la mesa del Altar han de ser afuzenas en la pureza, que podian ser tambien afuzenas en las raíces; porque como dizen comunmente, la afuzena tiene la raíz en forma de corazon humano, y el corazon siendo principio de la vida muy apropiado parece, para que sean afuzena en la raíz al recibir a este Señor: para que sepan, que han de llegar viuos á la gracia; porque es Sacramento de viuos. Pero por esto han de ser afuzenas, y lirios para recibirlo: mas la raíz no ha de ser de afuzena; porque aunque la afuzena tiene la raíz en forma de corazon humano, al fin es humano, y los que participan las dulcuras desta mesa, no han de viuir vida de hombres, sino animarse con vida de Dios, que es el efecto del mas admirable Sacramento. Han de ser, pues, afuzenas para recibirlo con pureza; porque la afuzena es symbolo de la pureza por su blancura. Allá refiere vn Autor, que aviendo desparecido milagrosamente de la Misa que celebraba vn Sacerdote la Hostia consagrada, despues de muchas diligencias, y oraciones hallaron, que avia hecho sagrario de vna candida afuzena.

Horeo. hie

Fidel. de Euchar.

N. 688.

De los manteles, que sirvieron á la mesa, en que se instituyó el Augustissimo Sacramento del Altar, refiere Engelgrave, que es constante la piedad, que los labró la Reyna de los Angeles Maria Santissima con sus celestiales manos.

Engelgr. 2. part. in Domin. Septuag. §. 1.

Hae

*Hac Deus in mensa posuit sua ferula, & artis pro professo Mariae sat mihi nosse manu.*

Dichosos manteles, y mas dichosos, que aquellos, que vió baxar del Cielo el Principe de los Apóstoles estando para conerá hora de medio dia; por que aquellos quando mas los labraron los Angeles; pero los que sirven on á esta mesa los labró la Reyna de estos Celestiales Espiritus, y es tanta la distancia que vá desta Celestial Princesa a todos los Coros de los Angeles, que es no solo la que vá del Cielo a la tierra, sino que es casi distancia infinita. Labró, pues, Maria Santissima estos manteles, y los sembró, y entre región de blancas, y hermosas afuzenas: *Invenit lilijs factam.* Dize el mismo Engelgrave. Y yo digo que sería; por que si las afuzenas son symbolo de la esperanza llegaramos a persuadirnos, que Maria Santissima en todo tiempo es la mas dulce esperanza nuestra. O por que, si en las afuzenas están entendidos los Angeles, que dixo Brono: *Quid enim sunt lilia nisi Angelorum praesentia.* Fue enseñarnos, que ha influxos de la mano, è intercession de Maria Santissima dulcissima esperanza nuestra en esta mesa Celestial pasan los hombres a ser Angeles. Pero nó, que el labrar estas mysteriosas afuzenas en los manteles, que sirven on a esta mesa fue para enseñarnos Maria Santissima, que hemos de llegar a recibir tan gran Magestad con la blancura, y pureza de afuzenas. Y así hemos de ser afuzenas para recibirlo. Pero la raiz no ha de ser de afuzena. Pero sepámos por qué.

N. 689.

Dixo mi Padre San Cyrilo Alexandrino, que este arbol, que se llama Libano era el del incienso: *Erit Israel sic firmus, uti est thuris planta.* Y del incienso, dize tambien, que echa profundissimas las raizes en la tierra: *Quae aliè iacit radices.* Así? Pues fue lo mismo, que si dixera Dios: Ad-

viertan mis Fieles, que quando llegan a esta mesa han de llegar tan llenos de pureza como está de blancura la afuzena; pero tan radicados en la humildad, que sea la raiz de incienso; que si el incienso busca lo mas profundo de la tierra, profundando mas, y mas sus raizes házia el centro, hasta que llegen mas humildes, que la tierra no sacarán fruto deste pan del Cielo; por que su pureza es solo superficial. Con esta humildad se ha de llegar a esta mesa; y con la mayor humildad llegó Maria Santissima a comulgar, quando salía deste mundo; por que a la mayor dignidad debia corresponder vna humildad profundissima. O Sacerdotes! Cuya alta dignidad, no solo excede a la alta dignidad de los Angeles, pero llega a competir con la Reyna de los Serafines (dize San Vicente Ferrer) por que si con su boca abrió esta Celestial Princesa los Cielos, con la suya los abren los Sacerdotes, y con modo mas excelente: *Os Virginis aperuit Caelum, ita os Sacerdotum, & excellens.* Y que se diga esto (dize el Santo) no desagrada a Maria Santissima; por que es verdad: *Non displicebit Virgini Mariae, si dico veritatem.* Por que esta Señora abrió el Cielo con ocho palabras para que descendiera su Hijo a sus purissimas entrañas; pero el Sacerdote con cinco palabras haze, que descienda Christo Señor nuestro a la Hostia; y tambien, por que Maria Santissima solo vna vez abrió el Cielo para este efecto; pero los Sacerdotes todos los dias en cada Missa: *Virgo Mariae solam semel aperuit Caelum, sed Sacerdos quolibet die, & in quolibet Missa.* Y vltimamente Christo Señor nuestro baxó a las entrañas purissimas de su Madre para ser pasible, y mortal; pero en la Hostia está impasible, y glorioso. Esta es la dignidad de los Sacerdotes comparada con la de Maria Santissima: pues por qué no han de imitar con el mayor empeño la humildad de la Reyna de los Serafines?

Ara. Bolvamos sobre el lugar de Ofscas;

N. 690.

Ofscas: que a mi me parece que habla con los Sacerdotes: *Ero quasi ros Israeli* (Así leyó el Syro) *& germinabit quasi hlium.* Sc. Seré dulce, y Celestial Maná a mi Pueblo escogido; esto es, a Israel, y florecerá como raiz suave, y oloroso incienso. Repárese, que a su Pueblo, quando le dá el Maná le llamalracl que quiere dezir: el que vé a Dios, el que lo contempla; este es, ú debe ser el oficio de los Sacerdotes: y tambien porque aviendo de florecer como incienso denota lo sagrado de su ocupacion; pues el incienso, entre los demas olores, es el dedicado á Dios, y es el que solo arde en sus Altares: y lo vltimo, por que aviendo de florecer como afuzenas en su fabrica está diciendo su obligacion mas sagrada; pues no ay afuzena, que no explique su hermosura en forma de caliz, que dixo San Ambrosio: *Ab imo ad summum videantur assurgere, ut scyphi expriment formam.* Y solo á los Sacerdotes entregó Christo Señor nuestro el caliz de su sangre. Pues ahora: por qué los Sacerdotes han de florecer como afuzenas, pero su raiz ha de ser como de incienso fragante, y oloroso? Dize Plinio, que ninguna de las flores llega a la eminencia de la afuzena, ni se levanta mas en su pureza: *Nec vlli florum excelsitas maior.* Así, que tanto se levanta la afuzena? Pues sean los Sacerdotes afuzenas por la eminencia de su dignidad: *Flarebit quasi hlium.* Pero sean tambien como raiz de incienso: *Et erumpet radix eius ut Libani.* Que si el incienso entre las plantas echa mas hondas raizes: *Quae aliè iacit radices.* Sepan, que por la misma razon, que están en la mayor altura de la mas eminente dignidad, que su humildad ha de ser mas profunda, y que sus raizes no han de ser de afuzena, que están muy superficiales en la tierra; y flor tan eminente, y levantada ha menester como el incienso profundarse mas, y mas en la tierra, para que no se lleve el ayre de la vanidad.

N. 691.

Todos han de llegar con humildad

a la mesa del Altar; pero con mucha mas los Sacerdotes; por estar en la mayor grandeza. Incienso han de ser para echar mas hondas las raizes en la tierra de la humildad. Poco importará ser afuzena, si el serlo es solo para descollarse, y levantarse mas. O humildad de Maria Santissima! Siempre afuzena hermosa, blanca, y pura, tan eminente, y descollada, que llegaste con la alteza de tu dignidad hasta el folio de la Trinidad Beatifica; pero incienso oloroso, y tan fragante siempre, que llegaste con tu singularissima humildad hasta el centro de la nada, para recibir a su mayor Magestad en tu corazón, y purissimas entrañas. Imiten, pues, los Sacerdotes, para recibir a Christo Sacramentado en la mesa del Altar, la humildad de Maria Santissima; pues llegó a temblar de aver de recibir en sus entrañas purissimas al Hijo de Dios, fiendo su pareza sin exemplar; pero fue vn temor filial; y quien no tiembla de llegar a la mayor dignidad a expensas de aquesta mesa, mucho tiene que temer!

N. 692.

Varias razones han dado los Padres, y Expositores, por que el Maná, figura del admirable Sacramento del Altar, no llovió a los Israelitas en Egipto, sino que este singular favor de sustentarlos con aquel pan del Cielo lo dexó Dios para quando huvieran salido los de su Pueblo de los terminos de aquel Imperio. Pero oigamos a Maluenda lo que dize de Egipto, y de sus Payles: *Aegyptum nunquam Maluend. tremuisse, eo quod ex limo tota conde Paracruerit.* Se ha observado, que todo el Imperio de Egipto es vna tierra tan firme, que jamás a padecido temblor; es tierra, que no sabe temblar, y esto proviene de que es tierra cenegosa. Así; que Egipto es tierra, que ni tiembla, ni sabe temblar? Pues dicho se está, que en ella no avia de llover el Maná, que si el Maná era representacion del Augustissimo Sacramento del Altar: tierra, que no sabe temblar de respeto, y veneracion, no es á propósito para recibir el pan mas Celestial,

tial. Para celebrar los Sacerdotes el alto sacrificio de la Miffa, buena difpoficion es confiderar, que fon tierra, y que fon polvo; pero efte ha de fer para temblar humildes de refpcto, y veneracion, viendofe en la mas alta dignidad; pero fi llegan fin efte temor reverencial tierra ferán; pero tierra de Egipto, que por el cieno de las culpas llegarán fin temor, y fin humildad: *Nunquam tremuiffe, eo quod ex limo tota concreuerit.* Lleguemos a celebrar, no por vfo, no por cofumbre, fino para defempear nuestra grande obligacion, que con efte llegaremos con humildad, llegaremos con el refpcto, y la veneracion, que debemos a la grande dignidad, que gozamos; pues por ella llegamos a transformarnos en Dios; porque fino mucho tenemos que temer, y gran cargo nos aguarda en el Tribunal de Dios; por que celebrar todos los dias, y no aprovechar en la humildad, y las virtudes, y que fe conozca en nuestras obras, y palabras, que nos sustentamos con Dios: No fe que diga! Pero fi fe, *Ya fe sabe*, que foño el delvarecido Nabuco: aquella estatua tan monstruofa, que no bafaa lo el ambito de la tierra, aun no cabia en los espacios del ayre. Ya fe sabe, que difpendió todo affuflado: aquel barbaro Monarca, y que del fueño solo le quedó el pavor, y el miedo; y que para falir del horror llamó a fus Astrologos, y Letrados, para que le decifran la myfteriofa vifion. A que refpondieron conformes: Ser imposible el intento; por fer regalo de Dios el explicar penfamientos. Ya fe sabe finalmente, que irritado con fu refpuesta el Rey decretó, que a todos les quitaran la vida: *Quo audito, Rex in furore, & in iramagna pracepio, ut perirent omnes sapientes Babilonis.* Ya fe sabe todo efte. Ya fe yo tambien, que conuenie el comun de los Expositores fagrados en que fue inuflto el decreto del Rey. Y con razon; porque querer, que fus Astrologos le refirieran lo que el foñaba, quando

N.693.

Daniel. c.2. v.12.

no fe acordaba el: solo vn barbaro lo podia querer, é intentar. Si pidiera efte Principe, que le guardaran el fueño fus vassallos, y porque no le guardaron el fueño, ó lo difpartaron les mandara quitar la vida, no fuera mucho; por que los Principes no quieren, que los difpierten, aunque fe pierdan fus Reynos; y affi es delito de muerte el difpartarlos. Pero empeñarle Nabuco, porque le digan lo que fueña, y porque no le confituyen fus penfamientos, en mandar que les quiten la vida: parece que solo es querer executar fu crueldad. Affi quere. Pero el Docto Cornelio à Lapide dice, que en parte fue iuflo el decreto de efte Principe; porque eflos hombres avian hecho como affiçto, y obligaciõ con el Rey de defuflarle fus favores con la pensio de revelarfe hafta los penfamientos para la firmeza de fu Imperio: *Ex parte autem Magorum, & Caldæorum non erat iniustum, quia ipsi ut pote Astrologi, & Iudicarij profitebantur se ex fiderum inspectioe, & magia nosse ocula.* Y hombres que no eftán al pacto, fino solo para lograr fus conveniencias: bien es que experiencen el mayor rigor; pues llegan á prometer tan largo quando saben, que no pueden cumplir.

Cornel. à Lap. bic.

N.694.

Cap.1. v.5.

1.2. v.1

el Rey tiene, no es injusticia, que les quiten la vida, y que los condenen á muerte; pues no corresponden agradecidos a tan grande obligacion: *Præcepit ut perirent omnes sapientes Babilonis.* Que comamos todos los dias los Sacerdotes en la mesa del Altar, donde es el Rey de los Reyes nuestra comida, y que nuestros penfamientos, nuestros discursos, y dictámenes no fepan a tan gran Mageftad, mucho tenemos, que temer! Que todos los dias nos sentemos a tan soberana mesa, donde la comida con que nos sustentara Dios es el mismo Dios, y que nuestras obras fean de hombres, sin oler, ni haber á Dios! Mucho tenemos que temer! Que todos los dias nos lleguemos tan inmediatos al Sol, y que pudiendo beber la hermosura de fus luzes: en nuestros labios, y palabras solo fe descubran noches, y tinieblas horrorofas, sin dar luz para el exemplo fiquiera! Mucho tenemos que temer! Muy cerca estamos de la mayor fatalidad!

N.695.

1.2. v.1

De Conrado Eginon, Legado que fue en Alemania, refieren las historias, que los dos dedos con que tocaba el Cuerpo de Christo Señor nuestro en el sacrificio de la Miffa despedian tanta luz, que en la noche mas obscura, podian servir de clariffimo fanal para leer, ó escribir. O digniffimo Sacerdote! Tus dedos daban tanta luz por que tocaban el Sol de Justicia quando celebrabas en la mesa del Altar. Qué luz no darian tus obras? Qué luz no darian tus palabras, pues falian de tu boca, que bebia luzes en la fuente de los mayores resplandores? En qué resplandores, y luzes no fe ançarián tus penfamientos quando entraba el Sol mas hermoso en tu pecho, y corazon? Pues por qué todos los Sacerdotes no han de arderfe, y resplandecer en estas luzes soberanas? Por qué ha de quedar por nosotros, que el Sol hermoso de Justicia, á que nos llegamos todos los dias, no vifla, y de claridad Divina á nuestras obras, penfamientos, y palabras? Por nosotros queda fino es affi, por nosotros queda. Y efte es lo que tenemos, que temer; pues no tiene disculpa el que nos quedemos defuflados, quando fobra la luz, y la claridad de efte hermosiffimo Sol.

N.696.

Comeft. in cap.19. Ioan.

S. Thom. Opuscul. de Sacramento.

Vu

N. 697.

recipiens efficitur Dei formis. Dixo Santo Thomas.

Y es de notar, que dize tambien el Santo, que los que dignamente comulgan, no solo han de refucitar a la vida eterna a influxos del Augustissimo Sacramento del Altar, sino que será tan singular la claridad de sus cuerpos; y las luzes, que despedirán en la Gloria serán tan brillantes, que excederán la belleza del Sol: Propter Christi corporis participationem, scilicet, sacramentalem, vel spiritualem surgent sole pulchrioribus. Y estas luzes de que se vistió Maria Santissima quando recibió el Viatico para morir las descubriremos despues, pues agora nos basta saber, que si hemos de subir á gozar los resplandores de la Gloria ha de ser en virtud deste admirable Sacramento; porque en virtud deste Sacramento Augustissimo subió la Reyna de los Serafines á coronarse de resplandores gloriosos: Recepit tamen B. Virgo dum viueret sacramentum & moritura Eucharisticum q. 2. fol. 424. Dixo el Autor del combite sole mne.

Vinc. decert. 3. q. 2. fol. 424.

§. IV.

De las rosas del Rosario haze Maria corona, y vestido para entrar triunfante en el Cielo.

N. 698.

Consideremos tambien lo que dize Santa Getrudes: que en vna Uigilia de la Assumpcion viden espirita, que la Reyna de los Serafines estava como espirando, pero le pareció, que estava en vn jardin ameno, todo rosas, y flores todo; siendo en esta ocasion tan Celestial la hermosura de su rostro, que se conocia bien, que estava llena de gracia: Vidi in spiritu Beatissimam Virginem quasi in horto quodam amantissimo iam agonizare incipientem, que amabili simi vultus sui serenitate ac gestus amicitate omni se gratia plenam demonstrabat.

8. Getrud. lib. 4. in sumat. Dm. c. 49.

Y estas flores dize la Santa, que en vn dia de la Assumpcion llegó a entender, que eran las oraciones de los Fieles. Yo digo, que serian Ave Maria; porque fue a tiempo que Santa Getrudes descaba rezar tantas Ave Marias, quantos eran los años de la Reyna de los Angeles. Y de estas oraciones de los Fieles le pareció, que venia vestida Maria Santissima. No sería mucho; porque ya se víd en otra ocasion vestida destas rosas esta Celestial Princesa, mudando en pocas horas tres de estos vestidos floridos. El Autor del Año Virgineo refiere de tres hermanas, que rezaban el Rosario, no con igual devocion; que a la primera se le apareció Maria Santissima con vn vestido bordado a mil maravillas con estas dulces palabras: Ave Maria, y le dió gracias porque rezando fervorosamente el Rosario le avia texido vestido tan rico, y precioso. Despues, casi ue vna hora, se le apareció a la segunda, que no rezaba el Rosario con tanta devocion con vn vestido de tela amarilla, pero llano, sembrado de Ave Marias. Apareció finalmente a la vlcima, que rezaba con poca atencion el Rosario vestida de vn paño basto, y grosero, sembrado tambien de las rosas del Ave Maria. Con que destas rosas es finalrada parece, que víd Santa Getrudes a Maria Santissima quando estava para espirar. Y destas rosas Celestiales digo yo que los Apostoles texian corona, y vestido a la mas Soberana Reyna quando asistieron a su mas dichoso transito.

Flores aparuerunt in terra nostra, tempus putationis aduenit. Dize de Maria Santissima el mas Divino Esposo. Bellissimas flores han florecido en nuestra tierra, ha llegado sin duda el tiempo de la cosecha. Y leyó otra letra: Tempus mortis. Llegó el tiempo de morir, y aparecieron las flores, y rosas en nuestra tierra. Y dixo Honorio: Tunc flores apparere in terra, quando prægusum quemdam felicitatis, etiam antequam egrediatur

N. 699. Cant. c. 2. v. 12.

Honor. hic. cor.

corpore percipit: nempe fructum, quem est perceptura, iam subodorans. Entonces se descubren flores, y rosas en la tierra de la Esposa, quando antes de desnudarse del cuerpo llega á gustar vn genero de dulçura, y de felicidad; esto es, el fruto, que ha de recibir, y assi se recrea con su fragancia. O Madre Virgen! Como no avian de florecer rosas, y flores en la tierra virgen de tu cuerpo, quando antes de salir del tu Alma purissima, gustabas ya, y te arrebatabas en la mayor felicidad; esto es, recibias el fruto bendito de tu vientre Jesus; pues baxó con toda la Corte Celestial a recibirte entre la dulçura de sus brazos.

Quando muere Maria Santissima aparecen flores, y rosas en la tierra siempre virgen de su cuerpo, sirviendola de valla florida. Y pudo ser, que estas flores fuesen los Apostoles, que dixo Chislerio de sentir de San Ambrosio; pues estando los mas ausentes todos se hallaron á su cabeza, rodeando aquella ajuena mas pura: Sunt, qui per flores putent designatos Santos Apostolos. Bien pudo ser; pero á otra luz mira mi devocion. Ara. No dixo Copestein de revelacion del Beato Alano, que viuiendo Maria Santissima, los Apostoles la saludaban con la salutacion Angelica? Si: Apostoli utebantur hac oratione, etiam Maria Virgine viuente, referendo salutacionem ad Mariam sub esse gratia. Pues si viuiendo Maria Santissima en carne mortal los Apostoles celebraban sus excelencias con la salutacion Angelica; quien puede dudar, que al morir esta Celestial Princesa, entre otras muchas alabancas, con que celebrarian su corona con la Salutacion Angelica, que es la flor de sus alabancas todas. Assi, que al morir la Reyna de los Angeles Maria Santissima los Apostoles repitieron sus alabancas, coronandolas con las flores del Ave Maria? Pues diga el Esposo, que al morir esta Celestial Princesa aparecieron flores, y rosas en la tierra virgen de su

carne; porque destas rosas, y estas flores haze Maria Santissima corona Magestuosa, y vestido para entrar triunfante en el Cielo, como la víd Santa Getrudes.

§. V.

Murió Maria Santissima de amor.

Consideremos agora, que estando Maria Santissima en dulces coloquios con su Hijo creció tanto la llama de su amor en aquella hora, que rompió, y cortó el estrecho, y amistoso lazo de su cuerpo, y Alma Santissima, que recibió en sus brazos el Sol de Justicia Christo. Dixo la Esposa, que á la voz de su Esposo se derriñó su alma: Anima mea liquefacta est, vt locutus est. Aviala llamado antes hermana fuya: Soror mea. Amiga fuya: Amica mea. E immaculada mia: Immaculata mea. Y al ver la Esposa tanta copia de fincizas en aquella hora, creció tanto la llama de su amor, que como blanda cera al activo calor del Sol se derriñó la vnion del Alma, y cuerpo de Maria Santissima, corriendo en ondas de fuego el incendio, en que se abrañó. Placido Nigidio valiendose de Plauto dize: que esta vnion de alma, y cuerpo se deshizo como la sal en el agua al oír en esta hora al Esposo: Quasi in Plaut. in aquam tu indideris salem. Quiza por que la sal de sus gracias desde esta hora fueron mas corrientes para beneficio de los hombres. Pero con todo no fue sino el calor del Sol de su Hijo el que deshizo el compuesto de alma, y cuerpo de Maria Santissima; porque si esta Celestial Princesa siempre fue mar inmenso de gracias, y perfecciones, hiciendo este Sol Divino á esta hora en sus aguas crystalinias con la fuerza de su calor llevó á si lo dulce, y sutil deste mar, que era su Alma Santissima, dexando en la tierra lo mas grueso, que era el cuerpo: Ad pre-sentiam Solis Iustitie adueniens

N. 701.

Cant. c. 3. v. 6.

Plaut. in Mar.

Rasl. form. 2. da

Vuz

recef. Assumpt.